

Operación Trompetas de Jericó

JAVIER MARTÍNEZ-PINNA



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: *Operación Trompetas de Jericó*
Autor: © Javier Martínez-Pinna López

Copyright de la presente edición: © 2015 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio
Imagen de portada: Ademollo, Luigi. *Traslado del arca de la Alianza con las tablas de la ley* (1816).
Palazzo Pitti, Florencia (Italia).

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-739-2
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-740-8
ISBN edición digital: 978-84-9967-741-5
Fecha de edición: Octubre 2015

Impreso en España
Imprime: Servicepoint
Depósito legal: M-22510-2015

*A mi hija Elena, por habernos hecho tan felices,
especialmente a su hermana Sofía*

Y caminaré en pos del Arca de la Alianza,
hasta que paladee el polvo de su escondite,
cuyo sabor es más dulce que la miel.

Yehudah Ben Samuel Halevi

Índice

Prólogo	13
Introducción	17
Capítulo 1. En busca del Arca Perdida	25
La campaña de Meir Ben-Dov	25
La loca historia del Arca	29
El tesoro más codiciado	39
Capítulo 2. ¿Qué es el Arca de la Alianza?	47
Los orígenes míticos del pueblo elegido	47
El símbolo de Dios en la Tierra	53
Los poderes del Arca	59
La clave está en Egipto	74
Moisés. El Éxodo de Israel	81
Capítulo 3. La gloria de Israel llega a su tierra	95
La conquista de la tierra prometida	95
El Arca de Dios en el Templo de Jerusalén	106

El debate historiográfico en torno a la monarquía unificada. ¿Existieron David y Salomón?	115
Capítulo 4. El Arca de Dios abandona a su Pueblo	133
La agonía del pueblo elegido	133
¿Dónde está el Arca?	141
El Arca bajo la Shetiyyah	149
Capítulo 5. Los templarios en el monte Moriá	153
Los cazadores de reliquias	153
En las entrañas de la colina Sagrada	166
La palabra de Dios	172
Capítulo 6. La pista africana	177
En tierras de Etiopía	177
La primera catarata	184
En el fin del mundo	187
Capítulo 7. El objeto de poder más anhelado	199
El Arca Perdida. Una singular aventura arqueológica	199
En el monte Nebo	206
Epílogo	213
Bibliografía	219

Prólogo

Cuando mi amigo Javier me llamó para pedirme que le escribiese el prólogo de este libro instantáneamente mi mente voló a nuestra época de estudiantes de Arqueología, de aprendices de buscadores de sabiduría oculta en las entrañas de nuestra historia. No pude evitar recordar una mañana de dura campaña en una villa romana de la costa alicantina. A media jornada, en agosto, con un sol castigador al que mirábamos de reojo en un vano intento por librarnos de él, con cierta resaca que todo buen estudiante necesita, y con alguna picadura de avispa de más en el cuerpo, escuchamos un crujido detrás de nosotros. Al volvernos vimos que una compañera había hundido media pierna en el suelo.

De esta manera tan poco ortodoxa acabábamos de descubrir el hipocausto de un conjunto termal anejo a la villa. Nuestro sudor, nuestra resaca, y hasta las picaduras de avispa, se transformaron en emoción al saber que accederíamos a una pequeña sala subterránea no pisada por ser humano alguno desde hacía casi dos mil años. Casi veinte años después de aquellas campañas, compruebo que la capacidad de Javier para emocionarse con la arqueología no ha mermado. Al contrario, ha crecido.

A día de hoy, en los albores del siglo XXI, existen infinidad de piezas capaces de emocionar cuando son encontradas, pero también por el

simple placer de ser buscadas, aunque si hay piezas que transmiten esa emoción, más que ninguna otra, estos son los objetos de culto y de poder. El Arca de la Alianza, sin ningún lugar a dudas, es capaz de transmitir dicha emoción *per se*. Estoy convencido de que la mayoría de los lectores de este libro lo son por este motivo, ya que el Arca reúne lo místico y lo humano, lo material arcano para unos y lo inmaterial eterno para otros.

El título, *Operación Trompetas de Jericó*, está inspirado en la búsqueda que los representantes del mal encarnado de la humanidad, el nazismo, llevaron a cabo en Toledo para hallar el Arca de la Alianza que, como el propio Javier menciona en su libro *Grandes tesoros ocultos* (Ed. Nowtilus, 2015), es descrita en el relato bíblico como una poderosa arma: «Uno de los episodios más conocidos es el de la conquista de la ciudad de Jericó, cuyas murallas sólo pudieron ser tomadas cuando un grupo de sacerdotes hebreos marcharon en torno a la ciudad tocando las trompetas con el Arca a cuestas durante seis interminables días. El séptimo, mientras los sacerdotes volvían a repetir el proceso, Josué ordenó al pueblo que gritase con todas sus fuerzas, momento en que la muralla se derrumbó sobre sí misma». Ante semejante poder de destrucción mítico sólo la sinrazón nacionalsocialista podía plantearse su hallazgo para un uso como arma definitiva.

Pero ¿cómo podría catalogar el valor del Arca de la Alianza dentro de los objetos arqueológicos desaparecidos? Desde mi punto de vista existen dos tipos de tesoros en arqueología, los que sabemos que existieron y los hemos perdido, y los que tenemos noticias de que pudieron existir por su profusión en las fuentes.

De los primeros, tenemos una gran variedad. Yo aquí enumeraría, sin pensarlo, las maravillas del mundo antiguo, tales como los jardines colgantes de Babilonia, el templo de Zeus en Olimpia, el templo de Artemisa en Éfeso, el mausoleo de Halicarnaso, el coloso de Rodas, el faro de Alejandría o la mismísima tumba de Alejandro Magno, así como objetos de poder como la mesa de Salomón o las piedras de Sankara. En el segundo caso podríamos hablar del caballo de Troya, de la belleza de Helena de Troya (si se me permite la osadía) o del significado y uso de los dibujos de Nazca, así como de otros objetos de culto como el Santo Grial, o de lugares como El Dorado o la Atlántida.

Es en esta segunda categoría donde nos paramos, donde el posible artefacto estudiado se funde entre la historia y el mito en las fuentes, y en el deseo y la tradición religiosa judeocristiana. Es decir, nos hallamos ante

la barrera de la búsqueda del mito. ¿Es una quimera? Puede ser, porque buscar la belleza de Helena de Troya sería más trabajo de poetas o románticos soñadores que labor de arqueólogos, por razones obvias. Pero, como para todo en la vida, el sentido común nos da pistas sobre lo posible y lo imposible. Este sentido común, una formación cartesiana, la objetividad de la mirada del arqueólogo y una pizca de pasión y romanticismo son motores de no pocos descubrimientos. Pero me gustaría pararme en uno que, pienso, reúne algunas de las características que encontramos en el Arca de la Alianza.

Durante toda la Antigüedad y la Edad Media, se consideró la *Iliada*, al igual que ha ocurrido con el relato bíblico, como un relato verídico. Personajes como Alejandro Magno, Julio César o Augusto creyeron que la historia de Aquiles y Patroclo era un hecho histórico. ¿Lo fue? Para ellos el mito, la historia y la religión era todo uno, como para el creyente judeocristiano. Sin embargo, en 1873 la pasión de un hombre, que sabía perfectamente que los dioses de la obra de Homero no existían, que no necesitaba relacionar sus orígenes a la Guerra de Troya como hicieron Julio César y Augusto, pero que el sentido común le dictaba que en toda leyenda hay un poso de verdad histórica, descubrió *Ilion*, para sorpresa y asombro de todos los eruditos contemporáneos. Ese hombre era Heinrich Schliemann. Y es cierto que la Troya excavada por Schliemann no era la Troya de la obra homérica, pero también es cierto que Homero nos contó una historia de dioses y hombres, como la Biblia, y que muchos investigadores coetáneos al descubrimiento pensaban que todo era una fantasía y nada más.

¿Es el Arca de la Alianza otra *Ilion*? No lo sé, pero de lo que sí estoy seguro es que jamás lo sabremos si nadie se lo pregunta. Javier nos propone la probabilidad de que el Arca sea tan material como Troya, algo real que los hombres, en su infinita capacidad de generar mitos que lo sosieguen en el duro viaje de la vida, hayan adornado a lo largo de los milenios hasta ese concepto fantástico que ha llegado hasta nosotros.

Con *Operación Trompetas de Jericó* iniciaremos un viaje trepidante que nos llevará desde el Antiguo Testamento hasta la arqueología moderna. En este viaje veremos cómo Dios da instrucciones precisas de cómo debe ser el Arca, le seguiremos la pista hasta el Templo de Salomón, pasaremos por Egipto de la mano de Moisés, hablaremos con autores que nos abrirán las puertas de un interesante debate historiográfico, nos reiremos de ridículos iluminados, nos salpicará la sangre de las espadas de

los templarios que dieron su vida en Jerusalén, nos iremos al África más recóndita y aguantaremos la fría mirada de Heinrich Himmler buscando el Arca en Toledo.

Lo que Javier nos ofrece es volver a buscar el Arca como posible objeto arqueológico que la historia ha vapuleado, removido, ocultado y convertido en misterio, como tantos otros, llegando a plantearnos tanto su ubicación como su existencia. Una búsqueda que removerá y revisará las anteriores, que huirá de lo esotérico, como corresponde a la ciencia, y que nos dará información sobre las más recientes pistas para al final regalarnos una interesante hipótesis que, quién sabe, podrá servir de punto de partida para el que puede ser el más grande descubrimiento arqueológico de todos los tiempos.

Diego Peña

Introducción

Ya era medianoche, y esta maldita búsqueda de lo que los cabalistas judíos conocemos como el nombre secreto de Dios seguía sin dar los resultados esperados. Las últimas horas las había consumido vagando sin rumbo fijo por las oscuras y serpenteantes callejuelas de la ciudad de Toledo. Mirando a uno y otro lado, podía sentir cómo esos edificios, cargados de historia y misterio, me contemplaban mientras me preguntaba cuál podría ser el lugar, si es que realmente existía, en donde podía encontrar la clave necesaria para poner en funcionamiento la reliquia más sagrada de mi pueblo. Eso fue, por lo menos, lo que yo les había prometido a mis carceleros, y a los enemigos de mi gente, cuando sin saber muy bien cómo me propusieron encontrar para ellos la clave para activar esa terrorífica arma secreta, que para nosotros era el Arca de la Alianza.

Todo había empezado una fría mañana de enero, justo antes de que los temibles guardianes negros de la SS irrumpiesen en el pabellón del campo de concentración en donde estaba alojado junto a todos mis hijos varones. Yo ya llevaba despierto cerca de una hora, tal y como era habitual desde que había llegado a este mísero lugar, en donde a todos nosotros nos esperaba la peor de las fortunas. No había esperanza para los

millones de judíos que no habíamos logrado atisbar el horror que estaba a punto de abatirse sobre todos nosotros. Ahora estábamos pagando por ello.

Eso es lo que cada día pensaba, justo antes del amanecer, mientras forzaba la vista a través de esa estrecha rendija situada en la cabecera de la incómoda litera en la que pasaba cada noche, y por donde se deslizaba un frío glacial, cargado de humedad, al tiempo que me preguntaba si esa jornada iba a ser la última en la que mis ojos contemplasen a mis amados hijos bajo la mortecina luz de este lugar cargado de odio y pesar. Las lágrimas empezaron a deslizarse sobre mis pálidas mejillas, mientras me volvía a martirizar por no haber logrado entender a tiempo el peligro al que nos enfrentábamos. En ese mismo momento, en el que me volvía a repetir que daría hasta mi propia alma por sacar a los míos de este infame lugar, la puerta del pabellón empezó a abrirse lentamente emitiendo su típico chirrido desgarrador, que me recordaba que esas escasas horas de paz habían terminado para nosotros.

Una desconocida silueta empezó a avanzar por el pasillo, en silencio, mientras deslizaba suavemente la cabeza en una y otra dirección buscando algo que yo ni siquiera podía imaginar. Mi corazón empezó a palpar con fuerza, más aún cuando observé cómo este extraño personaje marchaba decididamente hacia el rincón en donde mi familia apuraba sus últimos momentos de sueño. Tratando de pasar lo más inadvertidamente posible, cerré los ojos y disimulé la respiración entrecortada provocada por el terror que esa imponente figura provocaba con su sola presencia. De repente el silencio se apoderó de la estancia, era evidente que este centinela había encontrado lo que buscaba, y después de unos segundos que a mí me parecieron interminables, una colosal mano empezó a zarandearme, obligándome a saltar de la cama, para advertirme que mi presencia se requería de forma inmediata en la caseta del primer oficial.

Apenas tuve tiempo para vestir las escasas prendas con las que contábamos y que de poco servían para combatir este intenso helor invernal. Estaba seguro de que había llegado mi momento final, pero ni siquiera tuve valor de mirar a los míos, tal vez por última vez, por el temor a perderlos e imaginar el siniestro destino que les esperaba, solos, en este macabro campo de concentración.

Preso del pánico, seguí a escasa distancia al enorme centinela, mientras apretaba su paso hacia una estancia que ya se empezaba a vislumbrar gracias a los primeros rayos de luz que acariciaban, sutilmente, este

paisaje oscuro en el que nos encontrábamos provisionalmente asentados. Algo extraño debía de ocurrir para que todo un coronel de la SS me estuviese esperando en su despacho a esas horas de la madrugada. Cuando por fin llegamos a nuestro destino, mi acompañante informó a sus superiores de que el rabino judío esperaba el permiso pertinente para presentarse ante los oficiales. No tuve que esperar mucho tiempo. Inmediatamente recibí la orden de entrar en una austera pero confortable habitación, con la cabeza baja en señal de respeto y de asunción de mi inferioridad racial frente a unos individuos que se autoconsideraban miembros escogidos de una supuesta raza superior, en la que sólo ellos creían. Uno de los alemanes que se encontraban en el interior de la estancia se dirigió hacia mí en un tono firme, pero lejos de ese modo brutal y ofensivo que el resto de los SS habían usado con todos nosotros desde que llegamos aquí y nos encerraron entre estos muros.

—Rabino —se dirigió hacia mí mientras daba vueltas lentamente alrededor de mi esculpida figura—, has resultado bendecido por tu Dios al haber sido elegido para realizar un importante encargo para nuestro Führer y para Alemania.

El pánico dejó paso a la indecisión. Sin poder creer lo que estaba ocurriendo levanté la cabeza y observé cómo el coronel de la SS me observaba con una mirada inundada de rabia, mientras que su acompañante, un hombre de formas más elegantes, sonreía divertido al tiempo que estudiaba a ese extraño espécimen que tenía frente a sí.

—Es un honor poder servir a nuestro líder y a nuestra gran nación —dije tratando de ocultar mi asombro y mi ansiedad por saber qué es lo que estos malnacidos querían de mí.

—Ha respondido como un auténtico patriota —respondió con mofa mi desconocido acompañante, al mismo tiempo que miraba con complicidad a un coronel que aún se preguntaba por los motivos por los que le habían hecho salir de su cálida cama para entrevistarse con uno de sus judíos.

—¿Ha oído hablar del Arca de la Alianza? —Una pregunta absurda, pensé yo, sabiendo que se la estaban haciendo a un rabino del pueblo de Israel—. Pues bien —se contestó a sí mismo—, debe de saber que no hace muchas semanas uno de nuestros arqueólogos que se encontraba investigando la historia de este y otros objetos de culto de la degenerada religión judeocristiana encontró una pista bastante fiable sobre el paradero de la reliquia en la ciudad de Venecia, Italia.

Ambos se quedaron mirándome esperando una respuesta. Frente a estos tipos una palabra fuera de lugar podía condenarme si lo que oían no era del todo lo que esperaban.

—Una excelente noticia, señor. Desde hace siglos nuestros rabinos y estudiosos de la Ley Sagrada han intentado buscar alguna pista sobre su paradero, pero nunca hemos logrado tener ni la más remota idea del lugar en donde fue ocultada antes de la destrucción del Templo de Salomón en el 586 antes de Cristo.

Era evidente que le habían gustado mis palabras. En parte porque lo reafirmaba en su creencia de que este trabajo sólo era asequible para los miembros de una raza privilegiada física e intelectualmente.

—Es posible que sus rabinos no sean tan doctos como se consideran —respondió sin ningún tipo de pudor—, pero eso ahora poco importa. Nuestro Reichsführer, Heinrich Himmler, está dispuesto a encontrar este objeto sea como sea, y ahora usted va a ayudarnos a conseguirlo. Es innegable —continuó— que los poderes relacionados con el Arca pueden ayudarnos a ganar la guerra contra todos aquellos que desafíen a nuestra poderosa Alemania y a nuestro gran líder Adolf Hitler.

—Pero, señor —continué—, ninguno de nuestros rabinos ha conseguido nunca ofrecer una explicación racional sobre el lugar en donde deberíamos buscar. Nuestros conocimientos son puramente teóricos —susurré mientras escrutaba con atención el atuendo del individuo que tenía frente a mí.

—Deje eso para nosotros, los miembros de la Ahnenerbe nos ocuparemos de recuperar eso que su pueblo perdió hace tanto tiempo. Además, usted es un afamado cabalista, y sabemos que según sus tradiciones sólo un auténtico conocedor de la cábala judía será capaz de activar esos poderes sobrenaturales que tanto pueden hacer para nuestra causa.

Por fin comprendía los motivos por los que los nazis me habían buscado y cuál era el trabajo que esperaban de mí. A pesar de que desde el principio lo habían tratado de mantener en secreto, yo ya sabía que no hacía mucho tiempo algunos de los miembros del Partido Nacional Socialista, sin duda los más fanáticos creyentes en las ciencias ocultas, habían formado una especie de asociación, compuesta por auténticos majaderos, a la que se la denominó Sociedad de Estudios para la Historia Antigua del Espíritu, mejor conocida como la Deutsches Ahnenerbe, y dedicada al estudio de la herencia ancestral alemana, para poder comprobar cuáles eran los orígenes de la superioridad de la raza aria. También sabía que

dentro de la Ahnenerbe existía un departamento encargado de encontrar las reliquias sagradas de unas religiones despreciadas por ellos. Entre sus principales objetivos estaban el Arca de la Alianza y el Santo Grial, y fue tal la obsesión del fundador de la sociedad, Heinrich Himmler, que no dudó en patrocinar decenas de excavaciones por todo el mundo, con la única intención de encontrar estos y otros objetos de poder.

Sí; ahora entendía muy bien el interés que mi humilde persona había provocado entre los asesinos de mi pueblo, pero lo más importante de todo es que por fin se abría ante mí la posibilidad de sacar a mi familia de esta maldita cárcel en donde sólo nos esperaba la muerte. En esos mismos momentos, empezaron a llegar a mis oídos los alaridos inflamados en odio con los que nuestros carceleros nos despertaban todos los días antes de salir el sol. Algo tenía que hacer, no podía dejar pasar esta oportunidad; el problema es que no sabía cómo podrían reaccionar ante la más mínima exigencia que pudiese plantearles a cambio de mi colaboración.

—Tal vez sepa cómo ayudarles —dije tratando de aparentar la mayor humildad posible—. Mi familia se sentiría honrada de acompañarles para intentar solucionar, de una vez por todas, el eterno misterio que desde hace tres mil años ha envuelto a nuestra más sagrada reliquia.

—¡Asqueroso judío! —bramó el coronel—, nunca permitiré que ni un solo hebreo salga de este lugar, y tú volverás aquí cuando haya finalizado esta absurda búsqueda.

Noté cómo mi cuerpo desfallecía, y una sensación de angustia se apoderó de mi ánimo, tanto que no supe si iba a ser capaz de reprimir el llanto. Todo parecía perdido para mí. Pero en ese momento, el joven oficial del que aún no sabía nada esbozó una sonrisa y se dirigió hacia su superior.

—¡Oh, vamos! Piénsalo bien, Hans, no vas a perder nada dejándolos en libertad. Además, piensa que tendrás unas cuantas bocas menos para alimentar.

—Von Kessler, tú eres un héroe de guerra y un ejemplo para los nacionalsocialistas, y por lo tanto debes de comprender que, bajo ningún pretexto, dejaré salir de mi campo ni a un solo judío.

—¿Bajo ningún pretexto? —repitió el que yo empezaba a considerar que podía ser mi salvador—. Te recuerdo que vengo por encargo de Himmler y por lo tanto, en todo lo que respecta a este asunto, se hará todo de la forma que más me plazca.

La mención de Heinrich Himmler fue suficiente para poner al coronel fuera de combate. Abatido, decidió abandonar su despacho para iniciar una ronda y poder pagar con el resto de los reclusos la frustración que sentía por haber sido humillado por un oficial de rango inferior, y aún peor, con la presencia de un asombrado israelita al que la fortuna le había devuelto la esperanza.

—De acuerdo —me dijo Von Kessler—, dime entonces cuáles son los motivos, si los hay, por los que puedo contar contigo. —Entonces se sentó, y abriendo bien los ojos comenzó a estudiarme detenidamente, preguntándose si realmente valía la pena contar con un pequeño rabino en la búsqueda del que podía ser el objeto más poderoso sobre la faz de la Tierra.

—Señor oficial —no tardé en responder—, existen muchas posibilidades a la hora de plantearse cuál pudo ser el destino final del Arca de nuestro Señor. Es evidente que no puedo darles una respuesta definitiva.

—¿Entonces?

—Dejo eso en sus manos. Si realmente sus hombres han conseguido descubrir una nueva pista sobre el paradero del Arca de la Alianza, es necesario que la estudien para ver si realmente les conduce hasta ella. Lo único que le puedo asegurar es que si realmente la encuentran necesitarán a un hombre como yo para poder activar sus innegables poderes.

—Habla —contestó lacónicamente.

Yo ya era consciente de que me estaba acercando al momento clave, en el que este veterano de guerra nazi iba a decidirse por mi participación, o no, en esta extraña misión, por eso traté de avivar mi ingenio para cautivar a este individuo que, sin duda, debía sentir fascinación por los conocimientos más ocultos y esotéricos de un pueblo que a buen seguro no comprendía. Durante muchos años me había dedicado, casi hasta llegar a la obsesión, al estudio de la cábala. Por eso conocía una antigua tradición que defendía la existencia de un nombre secreto de Dios como clave necesaria para comprender la naturaleza del Arca de la Alianza.

Me armé de valor, y creo que por primera vez me vi con fuerzas suficientes para despegar mis pies del suelo. Mis pasos me guiaron alrededor del despacho de este temido coronel de la SS que ahora parecía haber desaparecido. Cuando llegué a la ventana de la habitación pude observar una intensa neblina que se había posado sobre los desolados campos de este horrible campo de concentración en donde habíamos sido encerrados sin saber aún por qué. Me di la vuelta y miré fijamente a Von Kessler.

—Nuestro amado y añorado rey Salomón, hijo de David, sobre ambos sea la paz, fue el más grande soberano que nuestro pueblo ha tenido. No fue un gran conquistador —continuó—, e incluso algunas de sus decisiones de gobierno generaron una gran crispación entre las tribus, pero...

—Pero algo descubrió —añadió Kessler, que ya empezaba a dar muestras de inquietud mientras se acomodaba en el gran sillón de cuero negro situado tras la mesa del oficial.

—Sí, algo descubrió. El hijo de David destacó, por encima de todo, por su enorme sabiduría. Según nuestros libros sagrados, Salomón tenía la capacidad de conocer todas las cosas de la naturaleza, e incluso se dice que podía observar, sentado en su trono, el devenir histórico de todos los hechos ocurridos en el pasado, pero también los que aún estaban por llegar.

—¿Y qué demonios tiene eso que ver con la búsqueda del Arca de la Alianza? —exclamó el alemán—. Está haciéndome perder el tiempo.

—Señor —dije tratando de aparentar seguridad—, la sabiduría de nuestro soberano tenía un origen divino, y según nuestras más ancestrales tradiciones la adquirió a través del conocimiento del nombre secreto de Yahvé, que es precisamente el elemento clave para que pueda ponerse en funcionamiento nuestra más sagrada reliquia, que simbolizaba la presencia de nuestro Dios en la Tierra.

La cara de Kessler pareció iluminarse. Estaba claro que el afamado soldado alemán se jugaba mucho en esta nueva misión. Su trabajo estaba siendo valorado por algunos de los más altos gerifaltes del régimen nazi, por lo que su éxito podría hacerle aumentar su prestigio y escalar posiciones para llegar a la cúspide, en donde unos pocos elegidos se habían confabulado para decidir el destino de Alemania y del mundo. Y él quería ser protagonista, y por qué no, al lado del mismísimo Führer.

—¿Y bien? —preguntó el alemán—, ¿me va a decir cuál es esa palabra necesaria para poner en funcionamiento el Arca?

—Es evidente que nadie la conoce —contesté de inmediato—, pero creo que conozco el lugar en donde podemos buscar uno de los objetos sagrados de nuestro Templo, que según nuestras tradiciones tiene escrito sobre su superficie el nombre secreto de Yahvé. Este objeto tiene que encontrarse necesariamente en España, tal vez en la ciudad de Toledo.

Estaba claro que al oficial de la temida Orden Negra no le iba a resultar nada fácil descubrir un secreto que había permanecido oculto durante cerca de tres mil años. Y eso lo sabía el pequeño rabino judío,

consciente como era de la necesidad que tenía el alemán de contar con su ayuda. Sin ningún tipo de temor se dirigió con paso decidido hasta la robusta mesa tras la cual permanecía dubitativo Kessler.

—Creo que sé cómo puedo ayudarle —dijo mientras apoyaba firmemente las manos sobre la superficie de madera pulida en donde se amontonaban, en un aparente desorden, algunos documentos marcados por la temida águila del nacionalsocialismo.

En ese mismo momento, giré la cabeza y observé un pequeño dossier que destacaba entre todos ellos. Sin ninguna dificultad pude leer unas palabras cuyo significado no podía ser más obvio: OPERACIÓN TROMPETAS DE JERICÓ.

Capítulo 1

En busca del Arca Perdida

LA CAMPAÑA DE MEIR BEN-DOV

No hace mucho tiempo, recibí el encargo de escribir un artículo para una revista especializada sobre los hechos experimentados por los diversos aventureros, arqueólogos e historiadores mientras trataban de encontrar el objeto de culto más poderoso de la Historia: el Arca de la Alianza. En mi mente se empezaron a proyectar imágenes de la famosa película, estrenada en 1981, *En busca del Arca Perdida*, con la que Steven Spielberg daba inicio a una saga imperecedera protagonizada por el héroe cinematográfico Indiana Jones. Imbuido por la imagen romántica transmitida por este intrépido cazatesoros, no tardó en surgir en mí el deseo por conocer y comprender la vida de todos estos individuos, de carne y hueso, que en un momento u otro de sus vidas decidieron dejarlo todo para sumergirse en la búsqueda de esta reliquia, cuyo rastro se perdió hace miles de años en la venerada ciudad de Jerusalén. Pero para mi desgracia, los resultados de mi investigación no pudieron ser, en un principio, más decepcionantes.

La primera impresión fue desalentadora; al contrario de lo que pensaba, los más prestigiosos buscadores del Arca no se podían considerar



Jerusalén. El principal problema que tuvieron los investigadores a la hora de localizar el lugar en donde quedó depositada el Arca de la Alianza es la escasez de referencias documentales para poder seguir su rastro. Entre los muchos lugares en donde se ha tratado de encontrar la reliquia destaca, indudablemente, la ciudad de Jerusalén.

Los trabajos avanzaron con una lentitud exasperante, eso fue por lo menos lo que tuvo que sentir el arqueólogo. Para tratar de pasar desapercibidos, Meir Ben-Dov y su equipo decidieron tapar con una lona de un blanco reluciente el emplazamiento exacto en el que se encontraban trabajando.

El ambiente enrarecido que se empezó a gestar alrededor de la zona no contribuía, más bien al contrario, a mantener alta la moral del científico y sus ayudantes, que, por si fuera poco, se tuvieron que enfrentar al típico calor sofocante y húmedo de esta bella ciudad, tantas veces corrompida como consecuencia de la radicalización ideológica de unas religiones que, más que acercar a sus fieles, los alejaban irremediablemente, llevándolos a adoptar unas posturas extremas que solamente ellos consideraban justificadas por su Dios.

General Charles Warren, foto publicada en 1900 en el libro *South Africa and the Transvaal War* de Louis Creswicke. A pesar de que sus métodos no fueron los más apropiados, Charles Warren siempre será recordado como uno de los más destacados aventureros en esta trepidante historia de la búsqueda del Arca Perdida.



superiores se fijaron en él y en su brillante porvenir, al servicio de su graciosa majestad y el poderoso Imperio británico.

A pesar de todo, Charles Warren no se conformó con eso. Él luchó por ser uno de esos magníficos personajes que tratan de no pasar desapercibidos. Y no hay duda de que lo consiguió. Después de retirarse, este reconocido masón tuvo aún tiempo para participar activamente en el recién fundado movimiento de los Scout. Pero si hay algo que destaca en la biografía de Warren, además de por esta extravagante búsqueda del Arca de la Alianza, fue por su implicación como el más alto responsable policial de la ciudad de Londres entre 1886 y 1888, en la investigación de los asesinatos llevados a cabo por el infame Jack el Destripador, cuya mala gestión le terminó costando el cargo.

Pero volvamos a la Palestina del año 1867. Ante la imposibilidad de iniciar las excavaciones en una zona tan compleja como Jerusalén, al



Castillo Templario de Ponferrada. Según cuentan las tradiciones, los templarios, antes de su disolución, trajeron hasta España sus más preciados tesoros, entre los que destacaban el Santo Grial y el Arca de la Alianza.

Capítulo 2

¿Qué es el Arca de la Alianza?

LOS ORÍGENES MÍTICOS DEL PUEBLO ELEGIDO

Para comprender la auténtica naturaleza del Arca de la Alianza es preciso conocer el origen de un pueblo, el hebreo, que siempre estuvo envuelto en la leyenda. Son muchos los que han tratado de ofrecer una explicación racional de sus inicios históricos recurriendo a los paralelismos que nos han suministrado los investigadores de otras culturas vecinas del área proximooriental, pero también a las narraciones bíblicas, las aportaciones filológicas y, finalmente, los trabajos arqueológicos.

El problema es que en el estudio de nuestra antigüedad más lejana es poco lo que podemos afirmar sin abrir una ventana al debate, más aún si tratamos temas religiosos y políticos. Y la historia de Israel está repleta de ellos. Además, el origen de los distintos pueblos antiguos y la procedencia de sus más lejanos ancestros es difícil de establecer en fechas tan remotas como el tercer o el cuarto milenio antes de nuestra era. Por eso, en el estudio del pasado israelita se ha de imponer la cautela y una continua revisión de los contenidos que nos ofrecen los cientos de investigadores que, desde hace tantos siglos, tratan de recomponer un rompecabezas tan complejo como el que nos ocupa. A pesar de todo,



Dos detalles de los frescos que podemos contemplar en la sinagoga bizantina de Dura Europos, Siria. En la primera se observa a un grupo de filisteos transportando el Arca de la Alianza después de ser capturada en la batalla de Eben Ezer. En la segunda imagen, el objeto de poder es introducido en el Templo de Dagón.



Moisés y las tablas de la ley, de Domenico Beccafumi, pintor y escultor manierista italiano (c. 1486 - Siena, 1551).

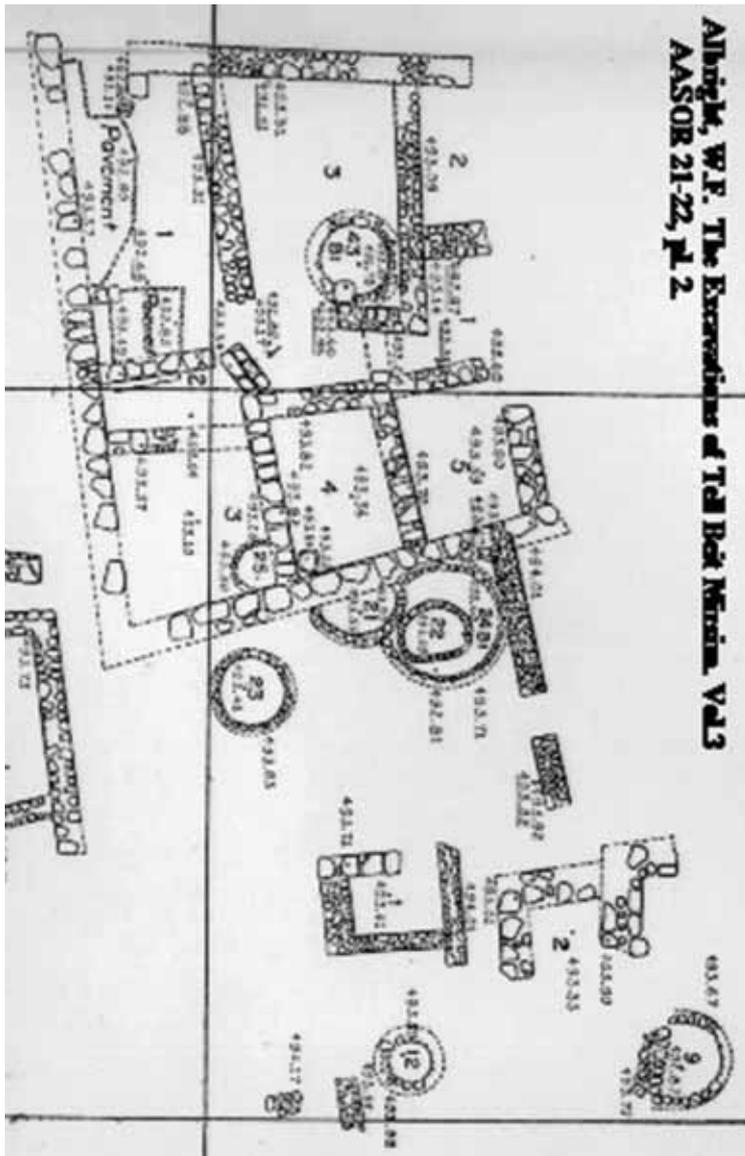
Capítulo 3

La gloria de Israel llega a su tierra

LA CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA

La arqueología ha tratado de encontrar en los últimos doscientos años pruebas suficientes que den veracidad a un relato bíblico en el que se mezclan historias reales y legendarias. No hace mucho tiempo, a finales del siglo XIX, los hallazgos arqueológicos parecían demostrar la historicidad de las fuentes literarias recogidas en el Antiguo Testamento, ya que las noticias de descubrimientos espectaculares hicieron pensar que estos relatos eran verídicos, a pesar de las evidentes contradicciones en ellos contenidas.

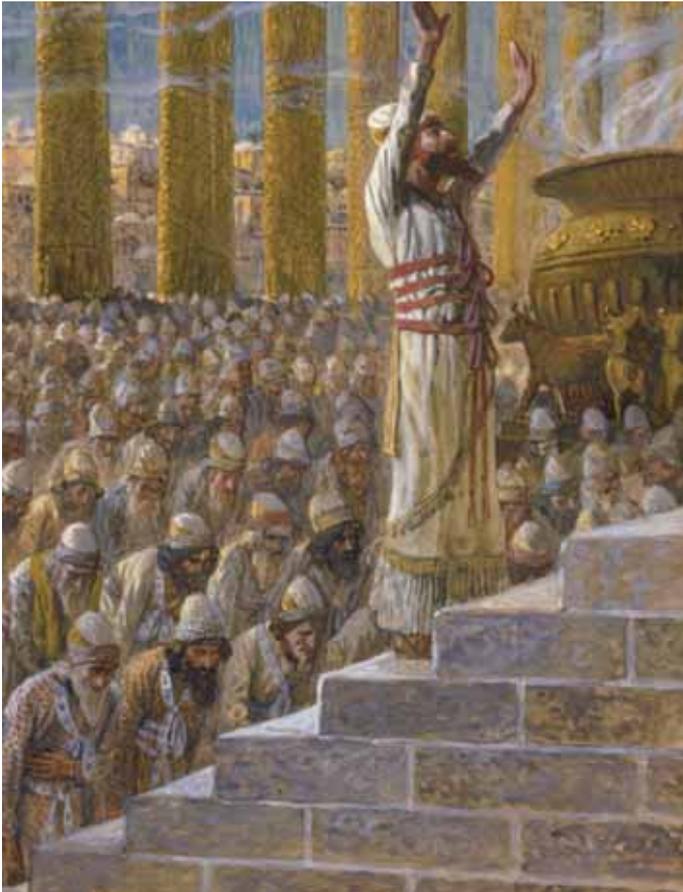
A principios del siglo XX, un grupo de arqueólogos americanos comenzó una serie de excavaciones en unas colinas artificiales, denominadas Tell, formadas por el aglutinamiento de restos superpuestos de ciudades antiguas, que mostraron la evolución social de las culturas preisraelitas a lo largo del tiempo. Gracias a sus excavaciones y a las del resto de arqueólogos que trabajaron en el área palestina, se logró establecer un contexto arqueológico en el que se podían encuadrar las primeras comunidades agrícolas asentadas en la región y la naturaleza de los pueblos con los que se inició el proceso histórico, relacionado con



Tell Beit Serim. Las excavaciones en el poblado de Tell Beit Serim demostraron la existencia de un estadio de destrucción hacia el 1230 a. C., lo que coincidiría con la fecha en la que se produjo la invasión israelita, fundamental para comprender el trasfondo histórico presente en el libro de los Jueces, cuando narra los principales acontecimientos de la conquista de la tierra prometida.



Estatua del rey David, por Nicolas Cordier. Basílica de Santa María la Mayor. La existencia de poderosos enemigos contrarios a la ocupación israelita del territorio cananeo favoreció el establecimiento de un nuevo régimen político basado en la monarquía unificada, entre los que destacaron David y su hijo Salomón. El primero eligió la ciudad de Jerusalén como el lugar idóneo en donde situar la capital de su joven reino, mientras que el segundo edificó el famoso templo en donde quedó ubicada el Arca de la Alianza.

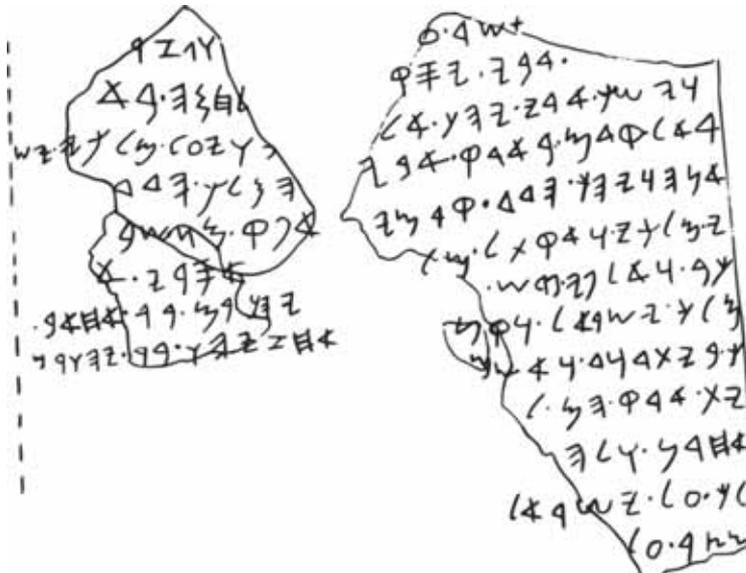


El rey Salomón dedica el Templo de Jerusalén. *Gouache* por Tissot, 1896-1902.

El rey Salomón mandó construir el Templo de Jerusalén para poder cobijar, en un lugar considerado sagrado, el objeto de culto más importante de su pueblo.

Tras su muerte, el reino de Judá experimentó un fuerte declive, tanto que la ciudad de Jerusalén fue repetidas veces conquistada, saqueada y destruida. ¿Es posible que el Arca sobreviviese a tantos peligros? Todo parecía indicar que sí.

Está claro que los israelitas no pudieron asegurar su independencia durante mucho tiempo. Tanto es así que después de la caída de Salomón la región entró en un proceso de descomposición del que nunca se recuperó, siendo su territorio repetidas veces arrasado por la guerra y sus principales riquezas expoliadas por todos los pueblos que, uno tras otro,



Estela de Tel Dan B. En pleno debate historiográfico entre minimalistas y los defensores del Antiguo Testamento, apareció durante la campaña arqueológica de 1993-1994, llevada a cabo en el yacimiento de Tel Dan, en el norte de Israel, una estela que contenía una inscripción triunfal escrita en arameo, realizada en tiempos del rey de Damasco Hazael. En el siglo IX a. C., Hazael alardeaba de sus victorias militares sobre sus enemigos y sobre un rey de la casa de David, siendo esta la prueba definitiva que confirmaba la existencia de la casa davídica y su influencia en tiempos posteriores.

Capítulo 4

El Arca de Dios abandona a su pueblo

LA AGONÍA DEL PUEBLO ELEGIDO

Antes de continuar con mi investigación, decidí centrar mi atención en el estudio de los años posteriores a la caída de la monarquía unificada de Israel para tratar de averiguar si fue realmente posible que el Arca de la Alianza sobreviviese a todos los saqueos, conquistas y destrucciones que padeció la ciudad de Jerusalén tras la muerte del rey Salomón. Muchos investigadores, ante la falta de pruebas que pudiesen indicarles el rastro de la reliquia, optaron por el camino más fácil. Si no se había encontrado el Arca, era porque en alguna de estas incursiones había sido capturada y posiblemente fundida para hacerse con todo el oro que la recubría. En un estudio anterior que realicé sobre la naturaleza y el recorrido histórico de otro objeto de poder, la mesa de Salomón, entendí, después de un minucioso estudio de las Sagradas Escrituras y del registro arqueológico, que en ninguna de estas ocasiones se logró capturar esta extraña mesa en donde, según la tradición, el rey Salomón había grabado el auténtico nombre de Dios. ¿Pasó lo mismo con el Arca de la Alianza?

El gran problema con el que tuve que enfrentarme fue con la total ausencia de referencias tanto en la Biblia como en el resto de textos

En el año 926 a. C., casi al final de su reinado, Shesonq encabezó una expedición militar para reafirmar el prestigio egipcio en la zona de Palestina. Un relieve triunfal conservado en Karnak, el llamado «Portal Bubastita», nos ofrece una información clave para entender la naturaleza de esta campaña, también recogida en el Antiguo Testamento, y que según algunos investigadores supuso la primera posibilidad de que el Arca de la Alianza cayese en manos de un ejército extranjero. Según el libro de los Reyes (I 1, 25): «El año quinto del reinado de Roboam, Sesac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén. Saqueó los tesoros de la casa de Yahvé y los tesoros de la casa del rey; todo lo saqueó, con todos los escudos de oro que había hecho Salomón».

Portal Bubastita.
Durante mucho tiempo se creyó que el faraón de origen libio Shesonq, de la XXI dinastía, podía haber capturado el Arca después de la conquista de Jerusalén. En la actualidad, los historiadores están casi seguros de que este rey nunca logró entrar en la capital del reino de Judá.





Fresco de la Capilla Sixtina, 1511. Profeta Jeremías. Miguel Ángel. Los escritos de Jeremías pueden ser fundamentales para conocer el lugar hacia donde marchó el Arca antes de la conquista del 586 antes de Cristo.



Isla de Djerba, en Túnez. La isla de Djerba es otro de los lugares en donde se ha querido encontrar el Arca de la Alianza.

que finalmente fue dado a conocer cuando los judíos volvieron del exilio en Babilonia, durante el reinado del rey persa Ciro I.

En el 537 a. C., año en el que se empezó a construir el segundo Templo, los israelitas ya consideraban un misterio el paradero del Arca de Dios, o eso fue al menos lo que trataron de hacer ver. Ante tal evidencia, ni siquiera los redactores bíblicos pudieron ocultar la terrible noticia de



La Shetiyyah en el interior de la cúpula de la Roca. Este es el lugar en donde tradicionalmente se ha tratado de encontrar el Arca de la Alianza. Numerosos investigadores han intentado buscar debajo de una roca considerada sagrada por las tres grandes religiones monoteístas.

Capítulo 5

Los templarios en el monte Moriá

LOS CAZADORES DE RELIQUIAS

La orden de los caballeros templarios es, sin duda, la organización religiosa que ha producido una mayor cantidad de especulaciones para explicar su génesis, y eso por la enorme influencia que tuvieron durante su existencia, pero también para tratar de ofrecer una explicación más o menos lógica sobre las circunstancias de su inesperado final. Tanto es así que prácticamente todos los hechos históricos acontecidos en tiempos medievales, y cuya comprensión sigue envuelta en un halo de misterio, han tratado de ser explicados recurriendo a los malogrados monjes guerreros.

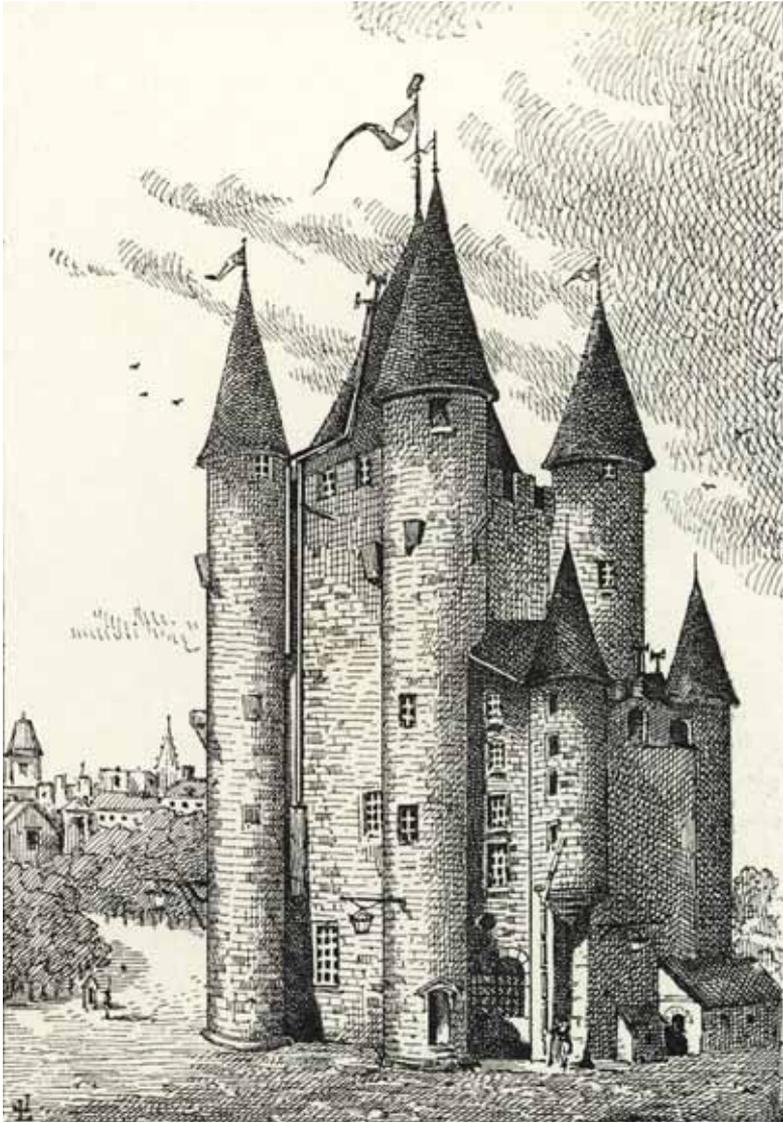
A pesar de todo, la mayor parte de estas conjeturas ha sido considerada como pura ficción de unos investigadores con una imaginación desbordante, que en ningún momento ofrecieron una apoyatura documental y arqueológica, digna de tenerse en consideración. Y no sólo eso. Muchas de estas delirantes hipótesis nacieron como consecuencia de un flagrante proceso de falsificación documental a lo largo del siglo XIX, que trató de emparentar a los templarios con todo tipo de actividades esotéricas y ritos iniciáticos a veces, incluso, partiendo de premisas totalmente descontextualizadas y ajenas al sentido común.



Estatua de Urbano II en Châtillon-sur-Marne, su probable localidad natal. Tras unos siglos de crisis, en los que la civilización cristiana europea estuvo a punto de sucumbir ante el empuje de unos pueblos que durante mucho tiempo asolaron los campos del Viejo Continente, las naciones europeas se sintieron con las fuerzas suficientes para recuperar los Santos Lugares por donde había predicado Jesucristo. Al grito de *Deus volt*, los cruzados marcharon con una única obsesión: devolver la ciudad sagrada de Jerusalén a los cristianos.



Santa Elena y Heraclio al tomar la Santa Cruz en Jerusalén. Museo de Zaragoza. La búsqueda de reliquias fue una de las principales obsesiones de los cruzados, una vez que recuperaron unas tierras consideradas sagradas por los cristianos. Entre todas ellas, la Santa Cruz destacó por ser el objeto en donde Jesús sufrió martirio, pero también por ser el símbolo que distinguía a los cruzados.



Grabado de la Torre del Temple en París. Según cuentan las tradiciones, el rey francés Felipe IV pudo observar con sus propios ojos el lugar exacto en donde se ubicaba el enorme y ansiado tesoro templario. Este fue el principal motivo por el que puso en marcha un indigno plan para deshacerse de una orden cuyas riquezas eran legendarias, y que a buen seguro podían solucionar los graves problemas financieros por los que atravesaba el reino de Francia.



Iglesia de Lalibela, en Etiopía. Según Hancock, los templarios llegaron hasta Etiopía siguiendo la pista de un objeto que no habían podido encontrar en la ciudad de Jerusalén. Allí participaron en la construcción de estas monumentales iglesias de Lalibela.



El dios Thot en el templo de Luxor.

que permitió a los arquitectos europeos del siglo XII la construcción de las asombrosas catedrales góticas para mayor gloria de Dios.

Esta hipótesis estaría relacionada con las conclusiones a las que llega Fulcanelli en su obra de 1926 *El misterio de las catedrales*, en la que pone de manifiesto las claves que según él, o ellos, porque aún existen dudas sobre la identidad del autor y la obra, estarían encerradas en estas

Capítulo 6

La pista africana

EN TIERRAS DE ETIOPÍA

A pesar de que la mayor parte de las pistas apuntaban hacia la ciudad de Jerusalén, o quizás hacia algún lugar cercano como el monte Nebo, no podía negar que en los últimos años se habían puesto encima de la mesa una serie de planteamientos que al menos debían de tomarse en consideración.

Al margen de teorías más o menos absurdas, que relacionan el Arca con lugares emblemáticos como la capilla Rosslyn, o el pequeño pueblo francés de Rennes-le-Château e incluso con su traslado a la Antártida, embarcada en un submarino nazi tras la Segunda Guerra Mundial, existían otras relacionadas con su posible ocultamiento en tierras africanas que me resultaron verdaderamente cautivadoras.

Entre todas ellas destacaba la del investigador escocés Graham Hancock, autor del *best seller* internacional *Símbolo y señal*, en donde desarrolla una novedosa pero sugerente teoría en la que apunta hacia Etiopía como lugar último en donde fue a parar el Arca de la Alianza. No tardé mucho tiempo en conseguir un ejemplar del mismo, ansioso como estaba de encontrar alguna evidencia que me ayudase a comprender mejor la reliquia.



Wadi Hadhramaut. Las investigaciones de Parfitt lo llevaron hasta este remoto lugar situado al sur de la península arábica, buscando las huellas de la ciudad perdida de Senna.

Capítulo 7

El objeto de poder más anhelado

EL ARCA PERDIDA. UNA SINGULAR AVENTURA ARQUEOLÓGICA.

Había llegado el momento de intentar sacar mis propias conclusiones. Traté de echar la vista atrás, para ver desde una perspectiva más amplia todos aquellos enigmas que desde hacía siglos habían envuelto la realidad de un objeto, cuya propia existencia llegó a plantearse por parte de los adeptos a las escuelas historiográficas más críticas con el relato bíblico. Todo alrededor del Arca parecía formar parte del misterio, de un enorme rompecabezas cuya solución distaba mucho de poder materializarse, y eso en parte como consecuencia de la práctica inexistencia de referencias documentales y arqueológicas seguras que nos permitiesen hacernos una idea sobre la naturaleza y el significado de la reliquia; pero especialmente del lugar en donde un día, hacía muchísimo tiempo, quedó oculta, tal vez hasta el fin de los tiempos.

No era, por otra parte, la primera vez que me enfrentaba a un trabajo de investigación histórica relacionado con uno de estos enigmas, con los que está plagado tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento, y



Sanctasanctorum del templo de Edfú. En el interior de los grandes templos egipcios se tuvo que amontonar una enorme cantidad de riquezas pertenecientes a su poderosa casta sacerdotal. En alguno de ellos pudo situarse el Arca de la Alianza, antes de ser capturada por los israelitas para posteriormente iniciar su largo periplo por el desierto.

recordaron, inmediatamente, las técnicas constructivas y la forma de representación del Arca y del resto de objetos de culto elaborados por Moisés en el desierto, justo en el momento en el que se produce el Éxodo del pueblo judío, después de su salida de las tierras de Egipto.

La existencia de la reliquia era, por lo tanto, lógica desde el punto de vista histórico, por situarse en un contexto religioso en donde predominaban este tipo de artefactos. Es más, ciertas referencias contenidas en el Antiguo Testamento me llevaron a plantear la posibilidad de que esta



Traslado del Arca de la Alianza con las Tablas de la Ley.
Luigi Ademollo, 1816. Palacio Pitti, Florencia.



Josías y Manasés. El conocimiento de la biografía de estos reyes de Judá fue fundamental para conocer el destino que pudo tener el Arca, después de permanecer mucho tiempo en el interior del Templo de Jerusalén.

EN EL MONTE NEBO

En un estudio como el que tenía entre manos, y en el que me tenía que enfrentar al silencio y al vacío documental en todo lo relacionado al lugar en donde quedó oculta la reliquia, no tuve más remedio que hacer caso a la lógica histórica para decidirme por dos lugares en donde al fin pudo descansar el Arca. No era mucho lo que tenía para apoyar dicha hipótesis, tan sólo un conjunto de referencias secundarias y tardías que, en ningún caso, podía utilizar como un elemento para corroborar mis ideas.



Mosaico en la basílica de Moisés en el monte Nebo. Según las tradiciones judías, el monte Nebo fue el lugar desde donde Moisés divisó la Tierra Santa y en donde estaría su tumba. Esto explica la existencia de una pequeña basílica en donde aún hoy se le sigue rindiendo culto.

LA TUMBA PERDIDA DE MOISÉS

La muerte de Moisés está rodeada de misterio. En el libro del Deuteronomio se dice que después de la larga travesía de los israelitas por el desierto Moisés se dirigió al monte Nebo y que desde allí contempló la tierra prometida antes de morir, con tal mala suerte que no pudo entrar en el país con el que habían soñado los antiguos patriarcas. Es poco más lo que sabemos sobre lo sucedido desde entonces, tan sólo una breve referencia que nos indica que fue enterrado en las inmediaciones de la montaña, aunque desde ese momento nunca nadie logró ubicar el emplazamiento exacto de la misma.

El principal problema que tienen a día de hoy los investigadores, obsesionados con el hallazgo de la sepultura de Moisés, es establecer la localización exacta del monte Nebo, aunque cada vez hay

Epílogo

Habían pasado más de dos semanas desde nuestra llegada a esta bella ciudad situada en el centro de una España desangrada por la Guerra Civil. Toledo se erguía majestuosa sobre un elevado promontorio abrazado por las mansas aguas del río Tajo, y en ella aún resultaban evidentes los catastróficos efectos provocados, unos años atrás, por el virulento enfrentamiento entre los republicanos y los sublevados para hacerse con el poder de este enclave estratégico situado a escasos kilómetros de Madrid.

A pesar de que estos últimos días dedicaba todos mis esfuerzos a tratar de extraer algún tipo de información sobre el lugar en donde, según las tradiciones, descansaba la célebre mesa del rey Salomón, mi mente seguía puesta en mi familia. Mis carceleros me habían asegurado su bienestar, ajenos al odio y la persecución que se había abatido sobre los millones de judíos que habían quedado atrapados en todos los territorios controlados por el brutal régimen nacionalsocialista. Sabía que no podía fiarme de ellos, pero a pesar de todo era muy poco lo que podía hacer por asegurarles su libertad.

Von Kessler se mostraba cada vez más inquieto ante la falta de progresos que nos acercasen al descubrimiento de ese nombre secreto de Dios,

Bibliografía

- ALONSO LÓPEZ, Javier. *Salomón. Entre el mito y la realidad*. Madrid: Oberón, 2002.
- ARIAS, Juan. *La Biblia y sus secretos*. Barcelona: Editorial Punto de Lectura, 2007.
- ARROYO DURÁN, Fernando. *Codex Templi, los misterios de los templarios a la luz de la historia y la tradición*. Madrid: Aguilar, 2005.
- CALLEJO CABO, Jesús. *Secretos medievales. De la mesa de Salomón a las máquinas de Leonardo*. Madrid: Temas de Hoy, 2006.
- CEBRIÁN, Juan Antonio y CARDEÑOSA, Bruno. *Enigma. De las pirámides de Egipto al asesinato de Kennedy*. Madrid: Temas de Hoy, 2005.
- ESLAVA GALÁN, Juan. *Los templarios y otros enigmas medievales*. Barcelona: Planeta, 1992.